

FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES: DESARROLLO, ENFOQUES Y COMPROMISOS ONTOLÓGICOS*

PHILOSOPHY OF SOCIAL SCIENCES: DEVELOPMENT, APPROACHES AND ONTOLOGICAL COMMITMENTS

ÁLVARO ARMIJO TORRES
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile, Chile.
alvaro.armijo@usach.cl



RESUMEN

La filosofía de las ciencias sociales tradicionalmente ha ocupado un rol secundario dentro de la filosofía de las ciencias. Sin embargo, esta situación ha cambiado en las últimas décadas. Dado lo anterior, en este artículo mostramos el desarrollo de una filosofía de las ciencias sociales motivada tanto por la filosofía de las ciencias como por las ciencias sociales. En lo práctico, tres son las ideas desarrolladas: 1) existe una conexión entre filosofía de las ciencias sociales y filosofía de las ciencias; 2) dicha conexión se explica a partir de las transformaciones recientes en filosofía de las ciencias, y 3) esta conexión ofrece nuevos enfoques para comprender la realidad social y la práctica de las ciencias sociales.

Palabras clave: filosofía de las ciencias sociales; pospositivismo; realismo científico; constructivismo social; idealización en ciencias; empirismo abstracto.

* Este artículo se debe citar: Torres, Álvaro Armijo. "Filosofía de las ciencias sociales: desarrollo, enfoques y compromisos ontológicos". *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* 21.42 (2021): 37-72. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v21i42.3478>

ABSTRACT

Philosophy of the social sciences has traditionally occupied a secondary role within the philosophy of science. However, this situation has changed in recent decades. Given the above, in this article I show the development of a philosophy of social sciences motivated by both the philosophy of science and the social sciences. Three are the main ideas developed in this paper: 1) there is a connection between the philosophy of the social sciences and the philosophy of science; 2) this connection is explained from the recent transformations in the philosophy of science and 3) this connection offers new approaches to understanding the social reality and the practice of the social sciences.

Keywords: philosophy of social sciences; postpositivism; scientific realism; social constructivism; idealization in science; abstracted empirism.

1. INTRODUCCIÓN

La filosofía de las ciencias sociales consiste en el estudio de los métodos, las prácticas y los compromisos que guían las investigaciones propias de las ciencias sociales. Si bien durante un tiempo ha sido un área no muy organizada, e incluso en disputa entre filósofos y científicos sociales, en las últimas décadas han surgido diferentes trabajos que ofrecen una visión sistematizada de esta disciplina (Cartwright & Montuschi 2015; Jarvie & Zamora-Bonilla 2011; Kincaid 2012b; McIntyre & Rosenberg 2017; Risjord 2014). Desafortunadamente, dicha situación no se ha reflejado en la literatura en español (esta es escasa o se encuentra desorganizada). En vista de este problema, el objetivo de este artículo es introducir a los lectores en el debate contemporáneo en filosofía de las ciencias sociales, específicamente en lo que refiere a los modos en que esta puede ayudarnos a comprender los elementos que configuran la realidad social.

Específicamente, tres son las ideas a desarrollar en este artículo: 1) en la actualidad, la filosofía de las ciencias sociales se realiza en términos de una disciplina que busca estar en contacto con las discusiones y los avances en ciencias sociales; 2) la

anterior caracterización de la filosofía de las ciencias sociales no sería posible de no haber ocurrido una serie de transformaciones en la filosofía de las ciencias durante el siglo xx, y 3) el resultado de dicha forma de concebir la filosofía de las ciencias sociales se ve reflejado en nuevas formas o alternativas para comprender la realidad social y entrar en contacto con la evidencia existente en ciencias sociales. Puesto que la segunda idea engloba la primera, en la siguiente sección comienzo señalando cuáles son las transformaciones relevantes en filosofía de las ciencias y cómo estas abren paso al surgimiento de la actual filosofía de las ciencias sociales. Siguiendo la distinción de Kincaid (2012a) entre una filosofía de las ciencias positivista y otra pospositivista, me interesa enfatizar las diferencias existentes a lo largo del tiempo en torno a los temas y debates propios de la filosofía de las ciencias (*e. g.*, rol de las teorías, leyes y conceptos científicos, explicación y confirmación, relación entre filosofía y ciencia). En un plano más general, podemos apreciar que el cambio más significativo se da en el paso desde una filosofía general de la ciencia hacia una filosofía de las ciencias mayormente motivada por los intereses y problemas filosóficos que surgen en el ejercicio de las diferentes disciplinas científicas. Otro punto interesante es que dentro de la concepción pospositivista podemos encontrar diferentes posturas filosóficas como el naturalismo, el pragmatismo y el pluralismo, las cuales proveen marcos teóricos alternativos que serán importantes al momento de observar el desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales.

De la descripción hecha en la sección 2, se sigue que, en la medida que aparecen nuevas subdisciplinas en filosofía de las ciencias, el carácter específico de ellas exige tomar como punto de partida del análisis filosófico las particularidades existentes en los campos que buscan cubrir. En el caso de la filosofía de las ciencias sociales esto significa comprometerse con la primera idea que se desarrollará en este artículo, es decir, la necesidad de involucrarse con los métodos y las prácticas utilizadas en la investigación social. Sin embargo, dada la diversidad de planteamientos existentes, las teorías filosóficas adquieren variadas formas o siguen más de un enfoque. Por lo mismo, en la sección 3, señalo algunos ejemplos considerando tres posturas filosóficas: naturalismo, pragmatismo y pluralismo. Cada una de estas ha contribuido a robustecer el diálogo entre filosofía de las ciencias y filosofía de las ciencias sociales,

al mismo tiempo que influyen en el modo en que esta última busca acercarse al trabajo realizado en ciencias sociales.

Hecho lo anterior, en la sección 4, presento la última idea que abordaré en este artículo. Para esto he optado por vincular los debates sobre la comprensión de la realidad social y la práctica de las ciencias sociales a tres enfoques conectados con los debates en filosofía de las ciencias, a saber: realismo científico, constructivismo social y el rol de los modelos abstractos. Para efectos del desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales, observamos que estos enfoques adquieren diferentes matices en función de los alcances y límites existentes en ciencias sociales. Además, dado que en cada uno de ellos constantemente emerge el problema de no estar seguros hasta qué punto efectivamente la filosofía de las ciencias sociales puede contribuir a mejorar nuestra comprensión de la realidad social y los compromisos derivados de la investigación social, resulta interesante observar cómo estos enfoques pueden responder al problema de justificar sus ideas centrales (para esto apelo al empirismo abstracto de Mills como una suerte de enfoque rival que parece poner en duda lo afirmado a partir de los enfoques considerados en esta sección).

Más que buscar establecer una respuesta ante cada uno de los casos considerados, la intención de este artículo es mostrar parte del panorama de la actual filosofía de las ciencias sociales, señalando las alternativas existentes y los potenciales caminos por seguir.

2. AVANCES EN FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS

Aunque se ha sostenido que la filosofía de las ciencias sociales ocupa un lugar secundario, o incluso menor, dentro de la filosofía de las ciencias (Cartwright & Montuschi 2015; Guala 2007; McIntyre & Rosenberg 2017), en la actualidad podemos encontrar un escenario más alentador donde los problemas tradicionales, y en algunos casos demasiado generales (e. g., la discusión sobre el método adecuado de las ciencias sociales; el estatus científico de las ciencias sociales), han sido desplazados con distintos grados de intensidad por diferentes posturas filosóficas que buscan

entrar en contacto con los métodos y las prácticas propios de la investigación social. Se trata de una situación que no se da solo respecto a las ciencias sociales, sino que responde a las dinámicas actuales en filosofía de las ciencias, donde no es novedad el surgimiento de campos específicos de investigación orientados a disciplinas científicas en particular. Dado que buena parte de esta situación se debe a las transformaciones ocurridas en el desarrollo de la filosofía de las ciencias durante el siglo xx, en esta sección comenzaré señalando cuáles son los aspectos más relevantes de dichas transformaciones y cómo estas generan las condiciones para el surgimiento de la actual filosofía de las ciencias sociales.

Para efectos de lo anterior, resulta interesante seguir la distinción propuesta por Kincaid (2012a) entre una filosofía de las ciencias positivista y otra pospositivista (véase tabla 1). Si bien los términos planteados por el autor pueden prestarse a malentendidos, me parece que su distinción tiene el mérito de sintetizar las diferencias más relevantes en filosofía de las ciencias a la luz de algunos de los temas principales dentro de la disciplina (*e. g.*, importancia de las teorías, el estatus de las leyes, criterios de explicación y confirmación, relación entre ciencia y filosofía), mostrando la existencia de dos enfoques que difieren en el rol de la filosofía ante la ciencia y cuáles son los elementos relevantes en la reconstrucción del tipo de conocimiento que esta última provee. De este modo, lo que apreciamos en el plano más general es el paso desde una filosofía general de la ciencia hacia una filosofía de las ciencias. Mientras la primera se encuentra dominada por debates en torno al método ideal de la ciencia, su criterio de demarcación sobre la base de dicho ideal, y otros temas que intentan proveer una teoría general de lo que constituye la ciencia; la segunda toma como punto de partida las diferencias existentes en cada disciplina y así contribuye a una caracterización de la ciencia mucho más emparentada con su práctica.

Tabla 1. Diferencias entre filosofía de las ciencias positivista y pospositivista

	Filosofía de las ciencias positivista	Filosofía de las ciencias pospositivista
Rol de las teorías científicas	Idealmente una ciencia debe producir una única teoría que explica todos los fenómenos bajo su dominio.	Con frecuencia observamos disciplinas que no poseen una teoría uniforme, sino una variedad de modelos, experimentos y herramientas.
Leyes de la naturaleza	Las teorías se componen de leyes universales descritas bajo algún sistema formal o conjunto de axiomas.	Existen disciplinas que no requieren de leyes para su desarrollo (al menos no en el sentido que le dan los filósofos de las ciencias).
Conceptos científicos	El rol de los filósofos de las ciencias es clarificar los conceptos de la ciencia a partir de las condiciones necesarias y suficientes para su aplicación.	El análisis conceptual no puede ser a priori, sino que debe tomar en cuenta los usos que los mismos científicos asignan a los conceptos relevantes en su disciplina.
Lógica de explicación y confirmación	La explicación de un fenómeno se sigue de deducciones a partir de leyes y su confirmación se evalúa de acuerdo a la relación lógica entre una teoría y los datos seleccionados para apoyarla.	No siempre es posible un análisis lógico y uniforme de la explicación y confirmación (existen factores contextuales o pragmáticos que deben ser considerados en cada caso).
Relación entre ciencia y filosofía	La práctica de la filosofía y de las ciencias son actividades diferentes, cada una con su propio estándar y en especial con su propio método (la filosofía de las ciencias solo se realiza cuando la ciencia está acabada).	Los temas propios de la filosofía de las ciencias surgen dentro de las mismas investigaciones y controversias propias de la práctica científica (existe una continuidad entre ciencia y filosofía de las ciencias).

Fuente: adaptado de Kincaid (2012a).

Bajo lo que Kincaid llama el enfoque positivista en filosofía de las ciencias, la tarea de los filósofos se encuentra mayormente concentrada en la búsqueda de los fundamentos del conocimiento científico. Esto lo podemos apreciar en casos como el de Carnap y la unidad de la ciencia (1935), Hempel y la lógica de la explicación científica (1964) o el falsacionismo de Popper (2002), quienes justamente buscan elaborar una descripción general de la ciencia que sirva de criterio para distinguir la investigación científica de otros campos. Sin embargo, no es menos cierto que este enfoque también engloba al historicismo de Kuhn (1996), el anarquismo epistemológico de Feyerabend (1993) o el constructivismo de Latour y Woolgar (2003), en la medida que estos desarrollan sus teorías teniendo en mente una concepción de la ciencia basada, o dentro de los márgenes, de los ideales del enfoque positivista (solo que en el caso de estos autores se trata de ideas críticas a dichos ideales). Dicho de otro modo, el punto común de estos ejemplos es que en todos encontramos un núcleo de ideas (*véase* tabla 1) que configuran la idea de ciencia.

Por otra parte, aquello que Kincaid considera el enfoque pospositivista surge como una respuesta al enfoque anterior, especialmente en lo que refiere a los rasgos que caracterizarían el conocimiento científico. Esto se refleja en el desarrollo de subdisciplinas más especializadas dentro de la filosofía de las ciencias (considerando las particularidades de disciplinas tan diversas como física, química, biología o economía, entre otras). En la medida que los filósofos de la ciencia comenzaron a enfocar su interés en el estudio de las prácticas, los conceptos y los problemas que enfrentan los científicos en las investigaciones propias de sus campos fue inevitable notar que las diferencias entre ellas eran lo suficientemente grandes como para continuar exigiendo un mismo y único criterio definitorio para todas ellas. Tal como lo señalan Kampourakis y Uller, “es razonable que diferentes preguntas científicas demanden diferentes métodos o enfoques” (2020 5). No obstante, esto no significa que los filósofos dejen de interesarse en elaborar una caracterización de la práctica y el conocimiento científico, ni que en el plano de la investigación todo método valga, parafraseando a Feyerabend (1993), o que los estudios en ciencia y tecnología hagan desaparecer la epistemología, como sostuvo el programa fuerte de la sociología de la ciencia (Latour & Woolgar 2003). Más bien, el enfoque pospo-

sitivista busca una reinterpretación de los temas ya planteados por el positivismo, pero integrando la diversidad de la práctica científica existente en cada campo de investigación.

A modo de ejemplo, podemos ver el desarrollo de la filosofía de la biología (la cual ha servido de modelo para la filosofía de las ciencias sociales). Si observamos el auge de esta disciplina en los últimos cincuenta años, podemos ver que este en parte se encuentra motivado por los intentos de los filósofos de la ciencia por incorporar la evidencia empírica en la investigación filosófica (Okasha 2019). En este caso, este ejercicio significó establecer una relación directa con los métodos y descubrimientos de la biología, de modo que, tal como lo indican Odenbaugh y Griffiths, “la filosofía de la biología se diferencia de la biología no en su base de conocimientos, sino solo en las preguntas que hace” (2020 8). En vista de que estamos hablando de la caracterización del enfoque pospositivista, una lección importante del caso de la filosofía de la biología se encuentra en el hecho que la biología no es un campo unificado, sino que en ella conviven campos tan diversos como la biología molecular, la biología evolutiva, la ecología, la microbiología, la etología (solo por mencionar algunos), los cuales no están sujetos a un único método de explicación. De esto se sigue que no tiene sentido evaluar el carácter científico de una disciplina como si se tratara de un todo, sino que como lo señala Lewens, “en lugar de hacer preguntas en términos generales ... necesitamos hacer preguntas más específicas” (2016 36).

En síntesis, la filosofía de las ciencias debe proceder a partir de la consideración del carácter plural de las ciencias, sin anteponer criterios *a priori* o descontextualizados de los métodos y las prácticas utilizados dentro de una disciplina. En el caso de la filosofía de las ciencias sociales, alcanzar dicha meta ha sido una tarea complicada, pues la idea misma de considerar las ciencias sociales como un tipo de ciencia ha sido motivo de controversia. De hecho, al revisar la fase de la filosofía de las ciencias vinculada al enfoque positivista pareciera ser que el diagnóstico es dejar a las ciencias sociales fuera de la caracterización del conocimiento científico. Basta con observar la manera en que fue problematizado este asunto para darse cuenta de que las ciencias sociales quedaron relegadas a un segundo plano por parte de los filósofos de la ciencia:

- *Positivismo lógico* (problema de la unidad de la ciencia): la única manera de que las ciencias sociales pueden ser calificadas como ciencia es abocándose a la investigación empírica y renunciando a la especulación teórica y la discusión sobre los valores o el significado.
- *Empirismo lógico* (problema del método): las ciencias sociales fueron consideradas disciplinas demasiado jóvenes o que no trabajaban lo suficientemente fuerte para seguir el método adecuado de la ciencia. De manera alternativa el interpretativismo cobra fuerza a partir de la idea de que la realidad social posee un carácter distinto al de las ciencias naturales.
- *Historicismo post-Kuhn* (problema de la objetividad en ciencias sociales): se refuerza la idea de que las ciencias sociales poseen su propio método y requieren explicaciones totalmente diferentes a las ciencias naturales. Preocupación respecto a cómo los factores sociales, políticos y económicos influyen en la investigación. (McIntyre & Rosenberg 2017).

Este tipo de descripciones motivaron el surgimiento de posturas que buscaron establecer una distinción sustantiva entre ciencias sociales y naturales bajo el supuesto de que las primeras poseen características únicas que no pueden ser explicadas con los métodos existentes en las últimas. Fue debido a las discusiones derivadas de esta creencia que surgieron, o fueron reforzados, los argumentos más conocidos contra el estatus científico de las ciencias, a saber: “(1) la ausencia de leyes explicativas; (2) los hechos sociales están sujetos a múltiples interpretaciones y significados; (3) los fenómenos sociales son demasiado complejos como para estar sujetos al análisis causal” (Collins 1989 124). Otra consecuencia de estas discusiones fue la desconexión entre el trabajo de las ciencias sociales y la investigación filosófica. A modo de ejemplo tenemos casos como los señalados por Bunge (2013), quien comenta cómo Lazarsfeld (sociólogo y presidente de la Asociación Estadounidense de Sociología en 1962) critica a los filósofos de la ciencia por no poner atención al trabajo empírico de las ciencias sociales. De igual modo, menciona que otros filósofos con trabajos relacionados con el estudio de la sociedad (*e. g.* Winch, Habermas, Searle) también tienden a pasar por alto el trabajo de los científicos sociales. Dicho de otro modo, mientras

la filosofía de las ciencias estuvo marcada por el enfoque positivista, la tendencia fue una desconexión entre el trabajo realizado por los filósofos de la ciencia y el desarrollado por los científicos sociales.

El último punto del párrafo anterior es especialmente relevante porque justamente una de las dificultades a la hora de mostrar el valor potencial de la filosofía de las ciencias sociales reside en la desconexión anteriormente mencionada. Solo cuando comenzaron a surgir los primeros trabajos asociados a lo que Kincaid denomina el enfoque pospositivista, los métodos y las prácticas de las ciencias sociales empezaron a ser un objeto de estudio para los filósofos de la ciencia. Las limitaciones de la concepción de la ciencia del enfoque anterior (*véase* tabla 1) dejaron de ser una barrera a la hora de defender el estatus científico de las ciencias sociales, y tal como en el caso de la filosofía de la biología, la evidencia empírica de las ciencias sociales poco a poco comenzó a formar parte del foco de la investigación filosófica. En este sentido, el valor de las transformaciones en el plano de la filosofía de las ciencias desde el enfoque positivista hacia el pospositivista se encuentra en que estas, de manera deliberada o inconsciente, dan cuenta de las motivaciones de los filósofos de las ciencias por acercarse a las áreas o campos de investigación existentes en diversas disciplinas científicas.

Para efectos del desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales la caracterización anterior significa al menos dos ideas básicas por seguir: 1) “Estudiar las ciencias sociales desde la perspectiva de la calidad del conocimiento que ofrecen, los tipos de explicaciones que promueven y los problemas conceptuales que surgen en el curso de la investigación propia de la disciplina” (Little 2010 293-294), y 2) involucrarse con quienes llevan a cabo las investigaciones dentro de las ciencias sociales (e. g., comunicarse con los científicos sociales, intercambiar ideas, publicar en las mismas revistas especializadas con el fin de compartir y discutir los resultados). A nivel general, esto implica comprometerse con el ideal de una filosofía de las ciencias sociales *científica o empíricamente motivada* (e. g., Kincaid 1996 49; Bunge 2013 2), entendiendo por esto que el tipo de investigaciones que podemos realizar acerca de los métodos de las ciencias sociales y sobre la estructura de la realidad social no pueden ser resueltas sin poner atención tanto a las preguntas generales de la filosofía de las ciencias (e. g.,

qué es una explicación, cuál es el rol de los modelos, cuál es el alcance de las teorías), como a las que surgen dentro de la misma práctica de las ciencias sociales (*e. g.*, la existencia de la objetividad en ciencias sociales, el valor explicativo de los métodos interpretativos, el supuesto carácter especial de la realidad social).

Entonces, ¿qué tipo de preguntas son las que surgen bajo la concepción de la filosofía de las ciencias sociales aquí presentada? Para responder a esto considero útil volver a observar el desarrollo de la filosofía de la biología y utilizar la distinción de Odenbaugh y Griffiths (2020) con el fin de articular una propuesta. De lo anterior, resultan los siguientes tres ejes: 1) problemas generales de la filosofía de las ciencias planteados en el contexto de las ciencias sociales; 2) problemas conceptuales o teóricos propios de las ciencias sociales; 3) problemas tradicionales de la filosofía que pueden ser respaldados por la evidencia existente en las ciencias sociales. De este modo, el valor de la actual filosofía de las ciencias sociales se encuentra en establecer un diálogo constante entre dos disciplinas (filosofía de las ciencias y ciencias sociales) que previamente no estaban del todo relacionadas, aun cuando existía un vínculo temático entre ellas.

3. NATURALISMO, PRAGMATISMO Y PLURALISMO

A nivel práctico, el desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales ha permitido que temas poco elaborados, o fuera del enfoque positivista, como la relación entre la investigación científica y los valores, la objetividad en ciencias, la relación entre realidad e interpretación o los alcances y límites de las explicaciones causales (por mencionar algunos ejemplos) sean abordados considerando una diversidad de posturas y visiones que buscan integrar la reflexión filosófica y la práctica científica. Llegado a este punto resultaría poco creíble seguir avanzando en la caracterización de la filosofía de las ciencias sociales sin mencionar algo sobre los marcos interpretativos que motivaron el surgimiento del enfoque pospositivista y cómo estos han impactado el desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales.

3.1. NATURALISMO

En el contexto de la filosofía de las ciencias, la idea central del naturalismo implica un compromiso o actitud respecto a la investigación filosófica, según la cual existe una continuidad entre filosofía y ciencia, en el sentido que ambas buscan fines similares y potencialmente utilizan los mismos métodos (*e. g.*, Papineau 2021). De modo más específico, dos son las tesis o interpretaciones que han surgido a partir de dicha idea central: 1) el naturalismo ontológico, a partir del cual se desarrolla la idea de que el único tipo de realidad existente es la realidad natural (Livingstone Smith 2017) y 2) el naturalismo metodológico, cuya idea principal es que la mejor forma de comprender los fenómenos del mundo es mediante la investigación científica. Dicho de otro modo, quienes adhieren al naturalismo en filosofía de las ciencias consideran que el estándar de la investigación filosófica debe estar orientado al tipo de fenómenos o entidades que vale la pena estudiar (tesis ontológica) o hacia cuáles son los métodos que los filósofos deben considerar en su trabajo (tesis metodológica).

En el caso de la filosofía de las ciencias sociales, el naturalismo ha sido invocado principalmente en los debates sobre el estatus científico de las ciencias sociales (*e. g.*, Collins 1989; Kincaid 1996). Por una parte, debido al vínculo entre naturalismo y fisicalismo en la filosofía de las ciencias (en especial la desarrollada bajo el enfoque positivista) (Papineau 2021), una idea popular en la filosofía de las ciencias sociales más temprana (*i. e.*, aquella desarrollada a la par del enfoque positivista) fue romper con el naturalismo ontológico y sostener una distinción entre el tipo de realidad estudiada por las ciencias naturales y la que debía ser abordada por las ciencias sociales. Se trata de una postura que podemos encontrar en la noción de “ciencias del espíritu” de Dilthey (1949), la filosofía de las ciencias sociales de Winch (1990) o el interpretativismo de Taylor (1971). En última instancia esto también significó un rechazo a la tesis del naturalismo metodológico, bajo el argumento de que dada la diferencia ontológica entre el objeto de estudio de las ciencias naturales y sociales, estas debían perseguir sus propios métodos.

Por otra parte, el naturalismo también ha sido utilizado para argumentar a favor del estatus científico de las ciencias sociales y, por extensión, en la elaboración

de una filosofía de las ciencias sociales orientada por el trabajo empírico. Tomando el principio de la continuidad entre filosofía y ciencia, Kincaid (1996) desarrolla una caracterización naturalista de las ciencias sociales a partir de dos premisas básicas:

1. No existe un carácter especial de la realidad social que haga imposible su estudio científico.
2. No existe un carácter especial de la filosofía que la haga independiente a las ciencias.

Para que el naturalismo efectivamente tenga sentido en filosofía de las ciencias sociales, considerando las dos premisas mencionadas, los filósofos deben ser capaces de mostrar que en algún sentido los argumentos de quienes sostienen una distinción entre el tipo de realidad estudiada por las ciencias naturales y la abordada por las ciencias sociales no se sostienen o tienen alguna debilidad. Para comenzar, aunque efectivamente podamos establecer una distinción entre los objetos de estudio de diferentes disciplinas, de esto no se sigue la ruptura ontológica que sugieren los críticos del naturalismo. Una de las enseñanzas del enfoque pospositivista en filosofía de las ciencias es que precisamente una característica de las ciencias es su diversidad metodológica y de objetos de estudio. La ontología de la física no es la misma que la de la biología o la historia. Incluso dentro de una misma disciplina conviven campos enfocados en el estudio de diferentes entidades las cuales, al igual que en el caso de las ciencias sociales, requieren su propios métodos o enfoques. Dicho de otro modo, en la medida que podemos afirmar que cada disciplina exige ser tratada considerando las particularidades existentes en ella, la distinción ontológica de los críticos del naturalismo en ciencias sociales se vuelve trivial (o en el mejor de los casos solo posee valor analítico).

Respecto a la segunda premisa de Kincaid, esta puede resumirse en lo afirmado por Guala, “los filósofos no pueden contribuir a la comprensión del mundo social, o de los métodos de las ciencias sociales, a menos que se involucren de manera seria con las ciencias sociales” (2016 44). Los filósofos de las ciencias sociales no pueden operar de manera autónoma respecto al trabajo realizado en ciencias sociales,

pero esto no significa asumir ingenuamente todo lo proveniente desde las ciencias sociales, sino que la reflexión filosófica debe referirse a los cuerpos específicos de investigación que forman parte de su objeto de estudio. Ya sea para tomar una postura crítica o apoyar una visión determinada de la práctica de las ciencias sociales, definirse como naturalista implica que nuestros argumentos no pueden ser definidos exclusivamente *a priori* y asumir que nuestras teorías filosóficas se encuentran dirigidas a una manera de hacer investigación con sus propios métodos, prácticas e instrumentos de análisis, las cuales no pueden ser obviadas, y de hecho, requieren algún grado de conocimiento para que puedan ser objeto de las teorías filosóficas. Justo en esto consiste involucrarse seriamente con el estudio de las ciencias sociales y la realidad social.

3.2. PRAGMATISMO Y PLURALISMO

De manera similar al naturalismo, otras dos posturas filosóficas que han contribuido al avance de la actual filosofía de las ciencias sociales son el pragmatismo y el pluralismo. En términos generales, las dos buscan acercar la filosofía a la investigación empírica, la primera bajo el supuesto inicial de que no es posible filosofar abstrayéndose del mundo (e. g. Rorty 1980); la segunda, a partir del reconocimiento de la diversidad de elementos que forman parte de la realidad y de la investigación científica (e. g., Kellert et ál. 2006; van Bouwel 2015). Además, quienes adhieren a estas posturas tienden a compartir un compromiso antifundacionalista respecto a la investigación filosófica, es decir, no consideran que sea tarea de la filosofía el proveer las creencias fundamentales del mundo (o su justificación). Para efectos de la filosofía de las ciencias, esto significa el abandono de los proyectos tradicionales del enfoque positivista como el problema de la unidad de la ciencia o la elaboración/descripción de su método (aplicable para todas las disciplinas). En otras palabras, pragmatistas y pluralistas defienden una interpretación alternativa de la idea de ciencia. En ambos casos, la referencia para esta reinterpretación es la práctica misma de las ciencias. Al respecto, existen tres elementos por destacar:

1. Dentro de las ciencias conviven una variedad de objetivos (e. g., predecir explicar, representar, proveer información para el diseño de políticas públicas, realizar trabajo de difusión, entre otros), y lo usual es que el éxito de uno suponga dejar otros de lado (Potochnik 2015).
2. Los científicos pueden investigar el mismo fenómeno, pero elaborando diferentes explicaciones y con métodos que no son necesariamente compatibles (della Porta & Keating 2008; van Bouwel 2015).
3. Aunque existen una variedad de disciplinas, cada una con sus propios objetivos y métodos, sigue siendo posible hablar de ciencia en un sentido general (e. g., en términos de un tipo de institución que contribuye al bienestar social u otro fin práctico) (Kitcher 2013).

En el caso de la filosofía de las ciencias sociales, estos tres elementos han sido de vital importancia para que la disciplina salga del rol secundario en el que se encontraba. Problemas tradicionales como la ausencia de leyes en ciencias sociales, la falta de unidad metodológica o la divergencia de enfoques explicativos (asuntos que marcaron buena parte de las críticas a las ciencias sociales por parte de la filosofía de las ciencias desarrollada durante el período positivista) pueden ser utilizados como casos de estudio para mostrar las virtudes de la diversidad de objetivos y explicaciones en la práctica de las ciencias. Un ejemplo de esto es el conocido estudio de Gallison sobre la crisis cubana de los misiles (van Bouwel 2014). Para explicar dicho evento, Gallison apela a tres modelos, los cuales describen el fenómeno en diferentes niveles y enfocados en diferentes preguntas: 1) ¿cuáles son las acciones de los Estados y cuáles son sus resultados? (modelo de elección racional), 2) ¿qué organizaciones/entidades participan en la toma de decisiones? (modelo de proceso organizacional), y 3) ¿quiénes son las personas que conforman las organizaciones y Estados, cuáles son sus poderes, habilidades y conexiones? (modelo de política gubernamental).

Por sí mismos, ninguno de los modelos puede explicar el fenómeno de manera exhaustiva, por lo que no tiene sentido preguntar cuál es el mejor (a menos que sea en función de algún objetivo en particular, pero esto refuerza la idea que no es posible compararlos desde el punto de vista del poder explicativo). Más bien, el punto

a destacar a partir del ejemplo es lo contrario: dada la complejidad del fenómeno estudiado, es conveniente considerar más de un enfoque en lugar de cerrarse solo a uno. Una objeción potencial contra esta actitud pragmático-pluralista es la aparente ausencia de un estándar para comparar las diferentes afirmaciones hechas a partir de la evidencia obtenida con cada método utilizado. Contra esta idea podemos considerar la propuesta de Kuorikoski y Marchionni (2016), para quienes dicha crítica puede ser superada en situaciones donde es posible mostrar que la confirmación de cada método ocurre de manera independiente, o en otras palabras, si podemos corroborar una hipótesis desde distintos flancos (no necesariamente conectados entre sí), entonces es altamente probable que una hipótesis sea cierta.

Lo anterior muestra también cuál es el valor epistémico del pluralismo como herramienta de análisis en filosofía de las ciencias sociales. No se trata solo de añadir pluralidad dentro de la investigación, sino de que el verdadero punto es sacar provecho de ella y utilizar la diversidad evidencial para darle más peso a una explicación (*i. e.* la pluralidad de métodos es un medio para mejorar la investigación y no un fin en sí misma). Además, es necesario recordar que el pluralismo no se agota en la explicación de los fenómenos sociales. Otros objetivos como la comprensión, el diseño de políticas públicas o la crítica social, por mencionar algunos ejemplos, exigen ser evaluados con diferentes criterios epistémicos (Baert 2005), analizando la manera en que se diseñan los instrumentos para recolectar/producir datos y considerando los fines con los que son perseguidos. En síntesis, la influencia del pragmatismo y el pluralismo en filosofía de las ciencias sociales constituye una invitación a investigar la práctica de las ciencias sociales respetando el contexto y los fines con los que se elaboran cuerpos específicos de investigación y donde la tarea de los filósofos de las ciencias sociales es contribuir al diseño de instrumentos o estrategias para su evaluación o comprensión.

4. DIFERENTES MODOS DE COMPRENDER LA REALIDAD SOCIAL

Las secciones anteriores estuvieron enfocadas en mostrar tanto el tránsito (y diferencias) desde la filosofía de las ciencias vinculada al enfoque positivista hacia el desarrollo de una con un enfoque pospositivista, como el impacto de las transformaciones en filosofía de las ciencias en el auge de la actual filosofía de las ciencias sociales, a partir de los marcos interpretativos más relevantes (naturalismo, pragmatismo y pluralismo). Lo que aún falta por analizar es de qué modo los factores señalados influyen en la elaboración de propuestas para comprender la realidad social. Se trata de un ejercicio cuya función es describir la manera en que la filosofía de las ciencias sociales puede contribuir a los problemas que surgen en ciencias sociales y en filosofía de las ciencias (*véase* sección 2). En un sentido general, los aportes de la filosofía de las ciencias sociales pueden agruparse en los siguientes modelos:

1. Modelo *fundacionalista*: la filosofía provee los fundamentos para la investigación científica (e. g., descubrir verdades sobre la naturaleza humana y del universo, proveer reglas para la adquisición del conocimiento).
2. Modelo *de segundo orden*: la filosofía apoya la investigación científica (e. g., clarificar conceptos, resolver disputas entre el conocimiento científico y el sentido común, mapear el conocimiento científico o establecer conexiones entre disciplinas) (Benton & Craib 2011).

Dejando claro que en este artículo se busca ofrecer una caracterización de la filosofía de las ciencias sociales de carácter pospositivista, en lo que sigue se optará por el segundo modelo. Si bien los puntos que se tocan en esta sección cubren un área relacionada con la ontología social (Epstein 2018), lo cual podría suponer una aproximación de carácter fundacionalista. No obstante, no es mi intención desarrollar argumentos a favor de los elementos que constituyen el mundo social, más bien mencionar algunos aspectos de la práctica de las ciencias sociales que resultan llamativos a efectos de comprender la realidad social y cómo la filosofía de las ciencias

sociales puede ser útil para establecer un diálogo entre tres posiciones en principio rivales como son el realismo científico, el constructivismo social y el rol de los modelos abstractos.

4.1. REALISMO CIENTÍFICO EN FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En filosofía de las ciencias, el realismo científico consiste en un compromiso con la verdad del conocimiento científico considerando tres niveles de análisis:

1. Metafísico: existe una realidad investigada por las ciencias, independiente de la mente de los seres humanos.
2. Semántico: las entidades teóricas poseen valor de verdad dentro del dominio al que pertenecen.
3. Epistémico: las afirmaciones teóricas exitosas constituyen descripciones aproximadamente verdaderas del mundo (Chakravarty 2017; Psillos 1999).

Mientras los niveles 2 y 3 pueden ser directamente defendidos desde la filosofía de las ciencias sociales, resulta más polémico en qué sentido el nivel 1 puede adecuarse al tipo de fenómenos investigados por las ciencias sociales. Una distinción usual en la discusión sobre realismo en ciencias sociales es entre clases naturales y clases sociales, donde estas últimas tendrían la particularidad de ser dependientes de nuestras creencias o actitudes hacia ellas (Guala 2014). Para evitar este problema, se han desarrollado argumentos que buscan ajustar los compromisos metafísicos del realismo científico al campo de las ciencias sociales, sosteniendo que la tesis de la dependencia no es respecto a las personas, sino de las teorías, modelos o investigaciones (e. g., Boyd 1991; Mäki 2005).

Sin embargo, dicha corrección no libera de problemas al realismo científico en filosofía de las ciencias sociales. Asumiendo que efectivamente existen aspectos de la realidad social independientes de las teorías o modelos, queda aún la pregunta sobre cuáles son, en concreto, los aspectos de la realidad social con los que debemos comprometernos. Al respecto, podemos fijar la atención en las siguientes preguntas:

- ¿Debemos ser realistas respecto a las entidades teóricas postuladas por nuestras mejores teorías o modelos de las ciencias sociales?
- ¿Debemos ser realistas respecto a los grupos?
- ¿Debemos ser realistas sobre las cosas creadas por los grupos? (Harp & Khalifa 2017).

El problema es que si analizamos las potenciales respuestas a estas preguntas, el realismo científico resulta ser una posición bastante trivial en el caso de las ciencias sociales. Como bien lo señala Mäki, buena parte de los objetos que forman parte de la realidad social, “son objetos del sentido común con los que lidiamos en nuestra vida diaria” (2005 248), por lo que comprometerse con la existencia de dicha clase de objetos (*e. g.*, dinero, organizaciones, normas, grupos), no agrega ningún tipo de información útil para explicar o comprender de mejor manera los fenómenos que involucran a estos objetos. No obstante, vale la pena recordar que uno de los aspectos centrales del realismo científico implica tomar partido respecto a la realidad de los inobservables postulados en la investigación científica (Psillos 1999). En este sentido, el problema por enfrentar no es respecto a los objetos sociales propios del sentido común, sino a los tipos de inobservables postulados en ciencias sociales.

A grandes rasgos las entidades, los procesos y los fenómenos inobservables corresponden a “regularidades, efectos y resultados, robustos y potencialmente replicables, ... que deben ser inferidos a partir de datos” (Kuorikoski & Marchionni 2016 228). Dicho de otro modo, se trata de elementos que subyacen a los objetos sociales del sentido común. En el caso de las ciencias sociales dicha descripción puede referir a:

- Mecanismos o relaciones causales entre factores sociales (*e. g.*, instituciones, grupos, normas, instituciones).
- Estructuras sociales sin límites claros, pero con capacidades de acción (*e. g.*, movimientos sociales, el proletariado, partidos políticos, organismos gubernamentales).
- Relaciones sociales sintetizadas bajo el concepto de redes sociales (*e. g.* vínculos fuertes y débiles).

- Conceptos o categorías sociales que involucran algún tipo de convención o construcción social (*e. g.*, identidades sociales, significados culturales) (Little 2020).

Puesto que en cada uno de los casos anteriores el elemento subyacente involucra diferentes tipos de actividades o interacciones entre diferentes personas, el tipo de datos que nos deben interesar son los que refieren a regularidades de nivel agregado o macro. Una manera de explicar los factores relacionados con la existencia de inobservables en ciencias sociales, es la propuesta de Goldthorpe con su metáfora de la “visibilidad y transparencia de los fenómenos sociales” (2016). En términos prácticos, esto significa concebir la investigación social en al menos dos fases: establecer la existencia de regularidades a nivel agregado (hacerlas visibles) y explicar los procesos a partir de los cuales se producen las regularidades a nivel individual (hacerlos transparentes). Mientras lo primero supone el diseño de análisis y recolección de datos con la capacidad suficiente para tratar con la complejidad de los fenómenos sociales; lo segundo implica mostrar cómo las regularidades macro son producidas por las acciones de las personas.

Llegado a este punto podría señalarse que, teniendo una definición de los inobservables en ciencias sociales y las posibles formas en que podemos comprometerlos con su existencia, estamos en posición de argumentar a favor de la caracterización metafísica del realismo científico respecto a los objetos de las ciencias sociales. No obstante, todavía es legítimo preguntar si dichos compromisos efectivamente constituyen un tipo de realismo. Aunque se trata de inobservables que cumplen las tesis metafísicas del realismo de Boyd y Mäki, en el sentido de ser objetos cuya existencia es independiente de las teorías que los contienen, esto no aplica cuando los analizamos desde la perspectiva de los métodos empleados para obtener/analizar los datos o modelar los mecanismos causales postulados. El mismo Goldthorpe da cuenta de esta dependencia de los inobservables respecto a los métodos de investigación:

El extenso trabajo de recolección de datos y el desarrollo de modelos estadísticos conceptualmente informados han revelado tanto regularidades a nivel de

la población como rasgos históricamente específicos de las sociedades estudiadas *de un tipo que no podría haberse observado de otra manera* (2016 15; énfasis del original).

Si los objetos sociales se encuentran en algún grado determinados por los métodos con los cuales se investiga la realidad social, no tiene mucho sentido insistir en una postura realista para las ciencias sociales inspirada en los principios del realismo científico (de hecho, este problema constituye el punto de partida para los enfoques considerados en los siguientes apartados). Para autores como Mills, esta clase de problemas surgen cuando los científicos sociales caen en el error del “empirismo abstracto” (2020), o en otras palabras, el error de restringir la investigación empírica exclusivamente al uso de datos obtenidos mediante técnicas de muestreo estadístico. En lugar de dicho enfoque, la sugerencia de este autor es volver al realismo del sentido común o experiencia cotidiana. Si bien se trata de un tipo de investigación empírica menos refinada que el análisis estadístico o la modelación cuantitativa, el realismo de Mills tendría la virtud de reflejar la verdadera experiencia social.

¿Cuál es entonces el lugar para el realismo científico en filosofía de las ciencias sociales? De aceptar la crítica de Mills, volvemos al punto inicial donde el realismo científico resulta ser una tesis metafísicamente trivial, entendiendo por esto que asumir un compromiso realista con los objetos propios de las ciencias sociales no tiene valor informativo ni contribuye a la investigación social. No existe una única respuesta para esta pregunta, pero en función de las dificultades presentadas hasta ahora, y considerando los objetivos de este artículo, conviene momentáneamente dejar de lado los problemas metafísicos y enfocarse en los aspectos epistémicos y semánticos que encontramos en la práctica de las ciencias sociales.

4.2. ¿CONSTRUCTIVISMO SOCIAL O EPISTÉMICO?

Uno de los problemas mencionados en la sección anterior se vincula a la aparente relación de dependencia entre la práctica de las ciencias sociales y sus resultados. En

las discusiones filosóficas, este tipo de posturas son agrupadas dentro de un enfoque conocido como constructivismo. Se trata de una tesis que involucra un tipo especial de relación entre las personas y el mundo donde aquello que llamamos realidad no es otra cosa que “una construcción del conocimiento humano” (Schuster 2018). De manera más concreta, la tesis constructivista ha sido adoptada en el campo de las ciencias sociales bajo el nombre de constructivismo social, el cual puede ser definido del siguiente modo:

El término “construcción social” refiere a cualquier proceso de generación de conocimiento en el cual lo que cuenta como un hecho está sustancialmente determinado por factores sociales, y en el que de contar diferentes factores sociales a los existentes se generarían resultados igual de diferentes. Por consiguiente, la implicación importante aquí es la afirmación contrafáctica sobre la dependencia de los hechos en los factores sociales (Chakravarty 2017 *online*).

Dicho de otro modo, para alguien que adhiere al constructivismo social, los objetos sociales como los encontramos en la práctica de las ciencias sociales están sujetos a una relación de dependencia constitutiva entre “una entidad dependiente y otra constructora” (Harp & Khalifa 2017 263), tal que la segunda involucra alguna categoría, estructura, relación o grupo social. Junto al principio anterior, existen otros dos factores necesarios para comprender el constructivismo social:

- La agencia importa en la vida social, lo cual implica que las personas (los agentes) no son simples determinaciones de estructuras operando a sus espaldas.
- Si aceptamos que la realidad social es artificial (*i. e.*, socialmente construida), entonces los significados que las personas tienen sobre sus acciones también son importantes (Kratochwil 2008).

En vista de estos dos factores, una manera de catalogar los objetos socialmente contruidos es apelando al concepto de “clases interactivas” (*interactive kinds*) (Hac-

king 2001). Dicha clasificación involucra entidades o propiedades cuya descripción se encuentra abierta a modificaciones en función de la manera en que son recibidas por las personas. Algunos ejemplos de este tipo de clases son categorías sociales como la raza o el género (*e. g.*, Haslanger 2005; 2012a; 2012c), las cuales tienen su génesis en las acciones y significados de las personas (*i. e.*, están constituidas por ellas) y afectan la vida de las personas que caen dentro las categorías sociales (*e. g.*, ser mestizo, ser mujer, ser de género no binario). Respecto al elemento interactivo, no es más que otra manera de caracterizar la tesis de la dependencia constitutiva propia del constructivismo. Para que se entienda, téngase en cuenta la siguiente definición:

x es socialmente construido de manera constitutiva como un F, si x es una clase o tipo de F tal que al momento de definir F, debemos hacer referencia a factores sociales (o: para que x sea un F, x debe estar situado en una matriz social que constituye a los F (Haslanger 2012b 131).

En virtud de lo señalado hasta ahora, ¿qué implica asumir el constructivismo social en filosofía de las ciencias sociales? En primer lugar, significa adoptar una posición antiesencialista de la realidad social. Dado el carácter interactivo de los objetos sociales, no tiene sentido hablar de sus posibles características fundamentales, pues estas se encuentran sujetas a cambios futuros en función del tipo de dinámicas sociales que constituyen sus significados. Podemos constatar que fenómenos como el racismo o el machismo afectan la vida de quienes son clasificados a partir de conceptos como raza y sexo. No obstante, las propiedades que constituyen estos conceptos no surgen de las consideraciones biológicas o anatómicas de las personas, sino que son una manifestación del sistema de relaciones y valores sociales generado por las acciones de las personas en su vida cotidiana.

En segundo lugar, supone tomar decisiones metodológicas. A modo de ejemplo podemos ver el caso del racismo. Las personas racistas construyen una visión de mundo donde las diferencias en el color de la piel constituyen un orden jerárquico a nivel político y social (y en última instancia de la idea misma de humanidad). Salvo que seamos negacionistas, es difícil negar la existencia del racismo en términos de

un fenómeno que afecta sistemáticamente a grupos sociales en específico (*e. g.*, comunidades afro, pueblos originarios, grupos migrantes). Sin embargo, no ocurre lo mismo si preguntamos sobre la existencia de las razas. No existen factores biológicos (genéticos, anatómicos, etológicos), que justifiquen *a priori* sostener un discurso basado en el concepto natural de raza, pero parece ser que en un sentido cultural sí es posible hablar de la existencia de razas. Esto exige que cualquier estudio sobre el fenómeno de racismo no puede agotarse solo en la evidencia o argumentos derivados de la biología (u otro de sus campos), sino que la investigación debe estar centrada tanto en las acciones como en los significados que determinan las prácticas discriminatorias propias del racismo.

La lección del constructivismo social, entendido del modo aquí presentado, es que ciertos aspecto de la realidad social se encuentran configurados por prácticas sociales (*e. g.*, relaciones, interacciones, normas, instituciones, acciones) que, dado su origen, requieren del diseño de métodos o estrategias de investigación que logren capturar las relaciones de dependencia entre dichos aspectos de la realidad y las acciones de las personas en sus respectivos contextos. En este sentido, tal como lo sostiene Haslanger, el análisis de fenómenos como el racismo “no debe ser comprendido considerando simplemente si las razas existen o son términos de clase natural, sino sobre cómo debemos comprender el concepto de raza y su aplicaciones en el discurso público” (2012c 309). La búsqueda de una comprensión de la realidad social a partir del estudio de los significados y las relaciones entre personas no debe confundirse con asumir un mero subjetivismo sobre los objetos sociales, más bien el punto se encuentra en rescatar el valor explicativo de los estos elementos. Al mismo tiempo, también supone reconocer los límites del constructivismo social. No todo concepto, ni mucho menos todo conocimiento de la realidad, involucra el tipo de relación constitutiva como la afirmada por el constructivismo social (véase las definiciones de Chakravarty y Haslanger señaladas más arriba).

Al margen de la discusión anterior, hay algunas preguntas aún no planteadas que son importantes para comprender los aportes teóricos de la filosofía de las ciencias sociales. Las ideas centrales del constructivismo social aplican a los objetos sociales que surgen y dependen de la interacción entre personas, pero qué ocurre con los objetos

de las ciencias sociales, ¿estos igualmente son socialmente contruidos? Si recordamos la crítica de Mills al empirismo abstracto, uno de los problemas radica en la aparente dependencia entre el tipo de conocimiento producido y los métodos empleados para ello, entonces ¿no podríamos afirmar que dada esta relación de dependencia también debemos asumir las tesis del constructivismo social para las ciencias sociales? De manera general, la respuesta a ambas preguntas es negativa (o al menos no involucra necesariamente un compromiso con el constructivismo social); sin embargo, no es posible negar que en un sentido existe un tipo de constructivismo en ciencias sociales.

Si volvemos a observar las ciencias sociales, nos encontramos con que una práctica común es la operacionalización de conceptos con el fin de investigar determinados fenómenos sociales (i. e., definir variables o indicadores por medio de procedimientos que permiten transformar un concepto teórico en uno empírico) (*e. g.*, Russo 2009). Por ejemplo, para hablar de la influencia del estatus socioeconómico, nivel educacional, sexo, democracia, entre otros, en el contexto de un fenómeno *x*, los científicos sociales deben determinar los datos relevantes en función de las preguntas que guían sus investigaciones o las teorías que subyacen a la investigación (esto en una línea similar a la idea de Goldthorpe de hacer visibles las regularidades macro; véase sección 4.1). En este sentido, el ejercicio de recolección y análisis de datos constituye un tipo de construcción basada en las elecciones de los científicos sociales (Bukve 2019; Kratochwil 2008). No obstante, esto no es equivalente a sostener que los datos obtenidos dependan constitutivamente de las teorías o instrumentos en el sentido del constructivismo social.

En lugar de la caracterización anterior, conviene adoptar una posición epistémica del constructivismo (*e. g.*, Schuster 2018), donde la operacionalización de conceptos o la construcción de modelos cumplen el fin de establecer un correlato empíricamente informado de las representaciones realizadas por los científicos sociales. En filosofía de las ciencias, esta postura puede ser relacionada con lo que se conoce como “empirismo constructivo” (*e. g.*, van Fraassen 1980; 2008), enfoque que no busca evaluar las teorías en función de su verdad (ni la de los objetos que postulan), sino considerando la relación de representación entre estas y los fenómenos estudiados. A modo de ejemplo, considérese la siguiente cita:

Presentar una teoría es especificar una familia de estructuras, sus modelos; y en segundo lugar, especificar ciertas partes de esos modelos (las subestructuras empíricas) como candidatos para la representación directa de fenómenos observables. Las estructuras que se pueden describir en informes experimentales y de medición las podemos llamar apariencias: la teoría es empíricamente adecuada si tiene algún modelo tal que todas las apariencias son isomorfas a las subestructuras empíricas de ese modelo (van Fraassen 1980 64).

Aunque es necesario aclarar algunos aspectos de la cita anterior, lo importante del constructivismo epistémico/empírico se encuentra en el hecho de asumir una postura pragmática respecto a la investigación científica. Bajo esta postura, la distinción entre observables e inobservables, presentada en la sección anterior, solo tiene sentido dentro de las comunidades científicas que definen cuáles son los criterios de observabilidad. En lo que refiere a las explicaciones, lo importante no está en determinar la verdad de las teorías, sino qué tan informativas son respecto a los aspectos del mundo que nos interesa comprender.

4.3. IDEALIZACIÓN Y EL ROL DE LOS MODELOS

Como fue señalado en la sección anterior, existe otra manera de concebir el constructivismo en ciencias sociales. Puesto que en esta alternativa uno de los temas centrales es la representación científica (*e. g.*, modelos, simulaciones, teorías), es necesario explicar cómo este tema se da en el contexto de las ciencias sociales y de qué modo las representaciones contribuyen a mejorar nuestra comprensión de la realidad social. En primer lugar, es importante aclarar que buena parte de la investigación científica, no solo de las ciencias sociales, sino de las ciencias en general, supone emplear métodos que involucran algún grado de abstracción. Las ciencias sociales no están libres de dicha clase de métodos y, en ocasiones, constituyen una de las pocas formas de estudiar fenómenos demasiado complejos. Por ejemplo, si observamos ejemplos de modelos en teoría de juegos (*e. g.*, Elster 2015) o modelos de ecuaciones estructura-

les (*e. g.*, Russo 2009), observamos que a pesar de su potencial valor explicativo, sus supuestos descansan en idealizaciones o abstracciones de situaciones reales, las cuales solo consideran ciertos aspectos (en función de su aparente valor informativo).

No obstante, y en segundo lugar, a diferencia de lo que ocurre en otras disciplinas científicas, el uso de modelos en ciencias sociales supone más alternativas que explicar o predecir fenómenos sociales. También, encontramos otras funciones denominadas “servicios intermedios” (*e. g.*, comprender, cumplir una función heurística, desarrollar nuevos enfoques) (Morgan & Grüne-Yanoff 2013). Entre esta clase de servicios, uno que resulta de especial atención para el objetivo de esta última parte del artículo es la función de los modelos de tratar con la realidad social de modo que no sería posible con otro tipo de métodos. Para ilustrar esta idea considero pertinente observar el caso de los modelos contrafácticos de resultado potencial (*e. g.*, Holland 1986; Morgan & Winship 2014). Esta clase de modelos involucran el estudio de regularidades causales macro desde una perspectiva experimental o intervencionista (*i. e.*, modelar relaciones causales de manera tal que es posible modificar una causa potencial con el fin de establecer cómo esto modifica el efecto modelado). Si bien términos como experimentación e intervención parecen sugerir que este tipo de modelos son ajenos a las ciencias sociales, su utilidad se encuentra justamente en plantear escenarios posibles (en un sentido modal), con el fin de analizar relaciones causales que no podrían ser investigadas de otra manera.

Un ejemplo citado dentro de la literatura es el del impacto de las escuelas católicas en el aprendizaje (*e. g.*, Brand & Thomas 2013; Morgan & Winship 2014). En este caso, la pregunta que motiva la investigación es si las escuelas católicas son más efectivas que las escuelas públicas en la enseñanza de matemáticas y lectura a estudiantes de secundaria (*i. e.*, en este ejemplo la causa es el tipo de institución educativa, y el efecto, los resultados de las pruebas en las respectivas áreas). En lo que refiere al diseño del modelo, el supuesto asumido es que los individuos considerados para el estudio pueden ser sometidos a más de un estado causal (*i. e.*, pertenecer a una escuela católica y pública), lo que permite realizar una comparación estimativa del impacto de cada causa en el efecto. Por ejemplo, si consideramos el pertenecer a una escuela católica como el estado causal observable (tratamiento), el efecto de

ser parte de una escuela católica se representa de la siguiente manera (Morgan & Winship 2014 44):

$$\delta_i = y_i^1 - y_i^0$$

donde δ_i corresponde al efecto causal a nivel individual de la causa tratamiento, y_i^1 al resultado potencial de la causa tratamiento (*i. e.*, pertenecer a una escuela católica), y_i^0 al resultado potencial de la causa control (*i. e.*, pertenecer a una escuela pública). La situación contrafáctica que describe el modelo es lo que ocurriría en caso de tener la capacidad para conocer de manera simultánea lo que ocurre a una misma población de individuos ante dos estados causales diferentes. De manera más precisa, tres son las ideas que buscan representar los modelos contrafácticos de resultado potencial:

1. Para estimar el efecto causal δ_i , idealmente se comparan los resultados cuando un mismo individuo es expuesto a la causa tratamiento y a la causa control, para obtener un resultado más preciso.
2. Sabemos que lo anterior no es posible, pero el modelo de resultado potencial nos permite razonar de manera contrafáctica respecto a lo que pasaría si un mismo individuo es sometido a la causa tratamiento y a la causa control.
3. Los datos sobre la causa control son obtenidos emparejando individuos similares en todos los aspectos salvo el tipo de escuela a la que pertenecen (Russo 2014).

Como puede observarse, el ejemplo se trata de una situación altamente idealizada, pero que aun así tiene la virtud de ser informativa respecto a ciertos aspectos de la realidad social. Quienes trabajan con modelos contrafácticos de resultado potencial apelan al estudio de relaciones causales para mostrar la presencia de factores macro o de nivel agregado que influyen en determinadas dinámicas o procesos sociales. Aunque en la práctica es imposible observar ambas poblaciones de manera

simultánea (de hecho la causa control es un constructo teórico sin un correlato con la realidad), estos modelos permiten a los científicos sociales trabajar con escenarios posibles que solo difieren en una o más causas potenciales de un fenómeno. Dicho de otro modo, los modelos contrafácticos de resultado potencial no solo cumplen una función explicativa, sino que además tienen la virtud de ayudar a los propios científicos sociales a comprender de mejor manera el modo como las variables de nivel agregado efectivamente contribuyen al surgimiento de fenómenos que afectan a las personas.

Al analizar el ejemplo de los modelos contrafácticos de resultado potencial resulta más sencillo mostrar el rol de la abstracción e idealización (u operacionalización, si se quiere plantear en otros términos) en nuestra comprensión de la realidad social. Por una parte, los modelos posibilitan diseñar condiciones metodológicas que de otro modo serían imposibles de aplicar en el caso de las ciencias sociales (e. g., la experimentación y la intervención de causas en los modelos contrafácticos de resultado potencial). Por otra, constituyen una herramienta para el ejercicio reflexivo de los científicos sociales respecto a sus propias prácticas de investigación (e. g., con los modelos contrafácticos de resultado potencial, ellos no solo tienen la posibilidad de estimar potenciales relaciones causales de nivel agregado; además, pueden comprender de mejor manera cómo tratar con dichas causas).

No obstante, y a pesar de las virtudes de la modelación en ciencias sociales, cabe preguntarse si no estamos volviendo al mismo problema enunciado en las últimas dos secciones, es decir, ¿nos enfrentamos nuevamente ante un escenario gobernado por la lógica del empirismo abstracto? Ante de responder esta pregunta, y en caso que no haya quedado clara la idea de Mills, veamos cuál es el problema criticado por este sociólogo:

Los que son prisioneros de la inhibición metodológica se niegan con frecuencia a decir nada sobre la sociedad contemporánea que no haya pasado por el fino molinillo del ritual estadístico. Es habitual decir que lo que producen es verdadero, aunque no tiene importancia. No estoy conforme con eso. Cada vez me maravillo más de cuán verdadero es. Me maravillo de cómo la exacti-

tud, o hasta la seudo-precisión, se confunde aquí con la “verdad”, y de cómo el empirismo abstracto se toma por la única manera “empírica” de trabajar (Mills 2000 71-72).

Coincidiendo con Mills en que el reducir la investigación social a solo un tipo de enfoque constituye un tipo de inhibición metodológica, no veo razones para creer que las posturas presentadas en esta sección conduzcan al empirismo abstracto. Al volver a revisar los ejemplos presentados para el realismo científico, el constructivismo social y la idealización en ciencias sociales, la primera conclusión que se puede derivar es que no existe una única manera para tratar con la realidad social. Algunos fenómenos sociales son demasiado complejos y en ocasiones no es suficiente ni posible desarrollar explicaciones sobre la base de los objetos del sentido común o las preconcepciones teóricas. En estos casos lo más conveniente es adoptar una posición en sintonía con las transformaciones de las que da cuenta la filosofía de las ciencias sociales (en especial respecto al pragmatismo y el pluralismo). Ser realista en ciencias sociales no es tan sencillo como podría parecer a simple vista y de hecho no es posible adoptar un compromiso con determinados objetos postulados desde las ciencias sociales sin adoptar también cierto tipo de constructivismo.

Desde la perspectiva de la filosofía de las ciencias sociales, el punto no está entonces en enfrentar posturas, sino en rescatar su diversidad y buscar la manera de establecer los puentes teóricos o conceptuales que permitan alcanzar una mejor comprensión de la realidad social. Sin embargo, y en esto Mills tiene razón, no es posible realizar ese ejercicio en un plano abstracto. Lo que se necesita es disponer de los conocimientos suficientes a nivel metodológico, de la evidencia existente y sus contextos de producción (*e. g.*, bajo qué contexto se desarrolló la investigación x; por qué motivos se utilizaron los métodos y; con cuáles propósitos fueron recopilados los datos para obtener la evidencia z), pues solo de este modo es posible elaborar una filosofía de las ciencias sociales con el potencial de contribuir efectivamente a los problemas que surgen en su práctica o que de algún modo se conectan con los desarrollados en filosofía de las ciencias.

5. CONCLUSIÓN

En los últimos cincuenta años la filosofía de las ciencias sociales ha sufrido una serie de transformaciones que contribuyen al acercamiento tanto con la práctica de las ciencias sociales como con los debates en filosofía de las ciencias. Considerando estos cambios en la disciplina, este artículo buscó mostrar el modo en que dichas conexiones tienen un impacto en la manera de concebir las ciencias sociales y los modos de comprender la realidad social. Respecto al primer punto, a partir de la interacción entre filosofía de las ciencias sociales y filosofía de las ciencias, surge una manera de interpretar los problemas de las ciencias sociales que se funda en el análisis de la práctica científica dentro de dicha disciplina (donde destacan los aportes del naturalismo, el pragmatismo y el pluralismo). En cuanto al segundo, la búsqueda de nuevas formas de articular la comprensión de la realidad es el resultado práctico de los compromisos teóricos derivados del punto anterior.

El desarrollo de una filosofía de las ciencias sociales que busca entrar en conexión con la evidencia empírica disponible en la investigación social supone tomar una postura respecto a cuáles serán los elementos por considerar al momento de establecer dicha conexión. De ahí que un primer paso sea abordar problemas como los del realismo científico, el constructivismo social o el uso de modelos en ciencias sociales. Más que establecer una respuesta ante cada uno de estos casos, la intención de este artículo fue mostrar parte del panorama de la actual filosofía de las ciencias sociales, señalando las alternativas existentes y los potenciales caminos por seguir.

TRABAJOS CITADOS

- Baert, Patrick. *Philosophy of the Social Sciences: Towards Pragmatism*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- Benton, Ted e Ian Craib. *Philosophy of Social Science The Philosophical Foundations of Social Thought*. 2nd ed. New York, NJ: Palgrave Mcmillan, 2011.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. 18th ed. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

- Bhaskar, Roy. *The Possibility of Naturalism: A Philosophical Critique of the Contemporary Human Sciences*. 3rd ed. London: Routledge, 1998.
- Boyd, Richard. "Realism, Anti-Foundationalism and the Enthusiasm for Natural Kinds". *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 61.1/2 (1991): 127-148. <www.jstor.org/stable/4320174>
- Brand, Jennie E. y Juli Simon Thomas. "Causal Effect Heterogeneity". *Handbook of Causal Analysis for Social Research*. Ed. Stephen L. Morgan. Dordrecht: Springer, 2013. 189-214.
- Bukve, Oddbjørn. *Designing Social Science Research*. Cham: Palgrave Mcmillan, 2019.
- Bunge, Mario. *The Sociology-Philosophy Connection*. London: Transaction Publishers, 2013.
- Carnap, Rudolf. *The Unity of Science*. Trad. Max Black. London: Thoemmes Press, 1935.
- Cartwright, Nancy y Eleonora Montuschi, eds. *Philosophy of Social Science*. A New Introduction. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Chakravartty, Anjan. "Scientific Realism". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Ed. Edward N. Zalta, 2017. <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/scientific-realism/>>
- Collins, Randall. "Sociology Proscience or Antiscience?" *American Sociological Review* 54.1 (1989): 124-139. <<https://doi.org/10.2307/2095666>>
- della Porta, Donatella y Michael Keating. "How many Approaches in the Social Sciences? An Epistemological Introduction". *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Eds. Donatella della Porta y Michael Keating. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. 19-39.
- Dilthey, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Trad. Eugenio Imaz. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Elster, Jon. *Explaining Social Behavior More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Revised edition. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Epstein, Brian. "Social Ontology". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Ed. Edward N. Zalta, Summer 2018 Edition. <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/social-ontology/>>

- Feyerabend, Paul. *Against Method*. 3rd ed. New York, NJ: Verso, 1993.
- Goldthorpe, John H. *Sociology as a Population Science*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- Guala, Francesco. "Philosophy of the Social Sciences: Naturalism and Anti-Naturalism in the Philosophy of Social Science". *The Oxford Handbook of Philosophy of Science*. Ed. Paul Humphreys. Oxford: Oxford University Press, 2016. 43-64.
- Guala, Francesco. "The Philosophy of Social Science: Metaphysical and Empirical". *Philosophy Compass* 2.6 (2007): 954-980. <0.1111/j.1747-9991.2007.00095.x.>
- _____. "On the Nature of Social Kinds". *Perspectives on Social Ontology and Social Cognition*. Eds. Mattia Gallotti y John Michael. Dordrecht: Springer, 2014. 57-68.
- Hacking, Ian. *¿La construcción social de qué?* Trad. Jesús Sánchez Navarro. Barcelona: Paidós, 2001.
- Harp, Randall y Kareem Khalifa. "Realism and Antirealism". *The Routledge Companion to Philosophy of Social Science*. Eds. Lee McIntyre y Alex Rosenberg. London: Routledge, 2017. 254-269.
- Haslanger, Sally. "What Are We Talking About? The Semantics and Politics of Social Kinds". *Hypatia* 20.4 (2005): 10-26. <10.1111/j.1527-2001.2005.tb00533.x>
- _____. *Resisting Reality. Social Construction and Social Critique*. Oxford: Oxford University Press, 2012a.
- _____. "Social Construction: The 'Debunking' Project". *Resisting Reality. Social Construction and Social Critique*. Oxford: Oxford University Press, 2012b. 113-138.
- _____. "A Social Constructionist Analysis of Race". *Resisting Reality. Social Construction and Social Critique*. Oxford: Oxford University Press, 2012c. 298-310.
- Hempel, Carl G. *Philosophy of Natural Science*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall Inc., 1964.
- Holland, Paul. "Statistics and Causal Inference". *Journal of the American Statistical Association* 81.396 (1986): 945-960. <<https://doi.org/10.2307/2289064>>

- Jarvie, Ian C. y Jesús Zamora-Bonilla, eds. *The SAGE Handbook of the Philosophy of Social Sciences*. London: SAGE Publications, 2011.
- Kampourakis, Kostas y Tobias Uller. *Philosophy of Science for Biologists*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- Kellert, Stephen H. et ál., eds. "Introduction: The Pluralist Stance". *Scientific Pluralism*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2006. vii-xviii.
- Kincaid, Harold. *Philosophical Foundations of the Social Sciences. Analyzing Controversies in Social Research*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- . "Introduction: Doing Philosophy of Social Science". *The Oxford Handbook of Philosophy of Social Science*. Ed. Harold Kincaid. Oxford: Oxford University Press, 2012a. 3-20.
- , ed. *The Oxford Handbook of Philosophy of Social Science*. Oxford: Oxford University Press, 2012b.
- Kitcher, Philip. "Toward a Pragmatist Philosophy of Science". *Theoria. An International Journal for Theory, History and Foundations of Science* 28.2 (2013): 185-231. <<https://doi.org/10.1387/theoria.7014>>
- Kratochwil, Friedrich. "Constructivism: What It Is (not) and How It Matters". *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Eds. Donatella della Porta y Michael Keating. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. 80-98.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. 3rd ed. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1996.
- Kuorikoski, Jaakko y Caterina Marchionni. "Evidential Diversity and the Triangulation of Phenomena". *Philosophy of Science* 83.2 (2016): 227-247. <<https://doi.org/10.1086/684960>>
- Latour, Bruno y Steve Woolgar. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Trad. Eulalia Pérez Sedeño. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Lewens, Tim. *The Meaning of Science. An Introduction to Philosophy of Science*. New York, NJ: Basic Books, 2016.
- Little, Daniel. *A New Social Ontology of Government. Consent, Coordination, and Authority*. Cham: Palgrave Mcmillan, 2010.

- Little, Daniel. "Philosophy of Sociology". *Philosophies of the Sciences. A Guide*. Ed. Fritz Allhoff. Chichester: Wiley-Blackwell, 2010. 293-323.
- Livingstone Smith, David. "Naturalism". *The Routledge Companion to Philosophy of Social Science*. Eds. Lee McIntyre y Alex Rosenberg. London: Routledge, 2017. 159-168.
- Mäki, Uskali. "Reglobalizing Realism by Going Local, or (How) Should Our Formulations of Scientific Realism be Informed about the Sciences?" *Erkenntnis* 63.1 (2005): 231-251. <<https://doi.org/10.1007/s10670-005-3227-6>>
- McIntyre, Lee y Alex Rosenberg, eds. *The Routledge Companion to Philosophy of Social Science*. London: Routledge, 2017.
- Mills, C. Wright. *The Sociological Imagination*. 40th Anniversary Edition. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Morgan, Mary S. y Till Grüne-Yanoff. "Modeling Practices in the Social and Human Sciences. An Interdisciplinary Exchange". *Perspectives on Science* 21.2 (2013):143-156. <https://doi.org/10.1162/POSC_a_00089>
- Morgan, Stephen L. y Christopher Winship. *Counterfactuals and Causal Inference. Methods and Principles for Social Research*. 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Odenbaugh, Jay y Paul Griffiths. "Philosophy of Biology". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Ed. Edward N. Zalta, Summer 2020 Edition, <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2020/entries/biology-philosophy/>>
- Okasha, Samir. *Philosophy of Biology. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2019.
- Papineau, David. "Naturalism". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Ed. Edward N. Zalta, Summer 2021 Edition. <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2021/entries/naturalism/>>
- Popper, Karl R. *The Logic of Scientific Discovery*. London: Routledge, 2002.
- Potochnik, Angela. "The Diverse Aims of Science". *Studies in History and Philosophy of Science Part A* 53.1 (2015): 1-10. <<https://doi.org/10.1016/j.shp-sa.2015.05.008>>

- Psillos, Stathis. *Scientific Realism. How Science Tracks Truth*. London: Routledge, 1999.
- Risjord, Mark. *Philosophy of Social Science: A Contemporary Introduction*. London: Routledge, 2014.
- Rorty, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. 2nd ed. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1980.
- Russo, Federica. *Causality and Causal Modelling in the Social Sciences*. Dordrecht: Springer, 2009.
- . “What Invariance Is and How to Test for It”. *International Studies in the Philosophy of Science* 28.2 (2014): 157-183. <<https://doi.org/10.1080/02698595.2014.932528>>
- Schuster, Federico. “Los desafíos del realismo en la filosofía de las ciencias sociales”. *Ontología social: una disciplina de frontera*. Eds. Jaime Ramos Arenas y Carlos Andrés Ramírez. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018. 193-220.
- Taylor, Charles. “Interpretation and the Sciences of Man”. *The Review of Metaphysics* 25.1 (1971): 3-51. <<https://www.jstor.org/stable/20125928>>
- van Bouwel, Jeroen. “Explanatory Strategies beyond the Individualism/Holism Debate”. *Rethinking the Individualism-Holism Debate. Essays in the Philosophy of Social Science*. Eds. Julie Zahle y Finn Collin. Dordrecht: Springer, 2014. 153-176.
- . “Towards Democratic Model of Science: Exploring the Case of Scientific Pluralism”. *Perspectives on Science* 23.2 (2015): 149-172. <https://doi.org/10.1162/POSC_a_00165>
- van Fraassen, Bas. *The Scientific Image*. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- . *Scientific Representation: Paradoxes of Perspective*. Oxford: Clarendon Press, 2008.
- Winch, Peter. *The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy*. 2nd ed. London: Routledge, 1990.